

¡Ups!

Accidentes, torpezas y momentos embarazosos en el escenario.

POR: CAREN SCHNUR NEILE, PH.D., ATMS
Traducido por: Javier Córdova González



Mantengamos esta historia entre tú y yo, ¿de acuerdo? Recientemente fui invitada a contar historias regionales a un evento en una iglesia de Calvario en la Florida Central. Cuando estacionaba mi automóvil en el estacionamiento, se me ocurrió que tal vez algunos de mis cuentos más subidos de tono no agradarían a esta audiencia conservadora. Cuando les pregunté a mis anfitriones, me aseguraron que no me preocupara, así que me relajé con prontitud.

Al parecer, me relajé un poco demasiado. A mitad de un cuento en el que un cartero apuñala a un cocodrilo, divagué, como algunas veces lo hago, para reflexionar como vegetariana estricta, esta era la parte de la historia que siempre me molestaba. Un frío cayó sobre la multitud durante el resto de la presentación. Yo no podía entender por qué hasta que manejé de regreso por donde había llegado y empecé a notar las señales que había pasado por alto en camino a la ciudad. Señales de ranchos ganaderos. Y un espectacular con las palabras, **¡Carne de res! ¡Es lo que hay para cenar!**

¡Ups!. Acababa de enemistarme con toda mi audiencia.

A través de los años, me he presentado en cientos de grupos en todo los EE.UU. y en el extranjero. No me a-

vergüenza decir -bueno, supongo que estoy un poquito avergonzada de decir- que a través del tiempo, me he caído en el escenario, perdido mi lugar en mis notas, sin querer insulté a mi audiencia y en general me he equivocado. ¿Soy la única? Tenía que saber, así que hice un poco de investigación para averiguar.

(Avance: Lo que descubrí, creo, que borrará todo el temor a las metidas de pata para el resto de tu carrera como orador. Es decir, ni un sólo inepto fue balaceado, apedreado o desterrado Y todos vivieron para contarlo).

Continúa a Pesar de Todo

Jeannine Murray, ATMS, CL, había sido miembro del Medina Toastmasters en Medina, Ohio, cerca de seis meses, cuando su club tuvo una sesión con el tema de las fuerzas armadas. Murray fue la Toastmaster de la sesión, por lo que decidió ser creativa.

"Anuncié que yo sería el general de la reunión, los funcionarios los tenientes y el Director de Tópicos, el sargento a cargo de nuestros soldados", así me referí a los participantes de Tópicos de Mesa. Todas las voces en mi mente dijeron con voz entrecortada 'nuestros soldados'. Por un micro-momento todo estuvo en silencio. Entonces, al inclinar mi cabeza sobre el atril en vergüenza, la sala esta-

lló en risas.

"Veinte años después, Jeannine dice, "sigo avergonzándome de vez en cuando, ¡pero no en esa misma medida!

"De acuerdo con el orador y capacitador de negocios Michael Kerr, los oradores necesitamos celebrar nuestros tropiezos. Su primer consejo es: Supéralo.

"No importa cuánto te prepares y planees por adelantado, las meteduras de pata pasarán, y algunas de ellas, a pesar de toda tu planeación, estarán más allá de tu control", Kerr escribe en su página web.

En lugar de temer o maldecir tales errores, deberíamos reírnos de ellos, sugiere Kerr. Por un lado, pueden ser una fuente de humor en el escenario, relajando a la audiencia. Además, los errores nos mantienen humildes y aprendemos de ellos.

"Hablar puede ser una experiencia destructora del ego cuando las cosas van mal", escribe Kerr. "[Reírnos] de nuestros errores nos puede recordar no tomar las cosas muy en serio y nos proporciona mucho de la perspectiva necesaria cuando las cosas van mal". En otras palabras, el viejo adagio "tragedia más tiempo es igual a comedia" puede ser un regalo del cielo para los oradores.

Inconvenientes Políticos

Los Toastmasters no son los únicos que se expresan mal, por supuesto. Los políticos, bajo una enorme presión por hacerlo bien, estropean las cosas constantemente. En agosto de 2004, el entonces presidente de EE.UU., George W. Bush dijo a un grupo en Washington, DC, "Nuestros enemigos son innovadores e ingeniosos, y nosotros también. Ellos nunca dejan de pensar en nuevas maneras de dañar a nuestro país y a nuestra gente, y nosotros también".

El actual vicepresidente de EE.UU., Joseph Biden tampoco es ajeno a las meteduras de pata. El día de su toma de posesión como vicepresidente en 2009, Biden dijo a la multitud que él y su esposa "tuvieron el gran honor de estar en ese escenario, mirando a uno de los grandes jueces, el juez Stewart." El problema fue, que quien le tomó la protesta fue el juez John Paul Stevens.

Pocos escenarios son más grandes que la ceremonia anual de Premios de la Academia, que es vista en TV por decenas de millones de personas en todo el mundo. En la ceremonia de 2013, la actriz Jennifer Lawrence tropezó al subir al escenario en los escalones para recibir el premio a la Mejor Actriz. Más tarde, fue elogiada por la manera cómo maneja la caída embarazosa con humor y

y gracia.

Cuando el público le dio una ovación de pie, una sonriente Lawrence dijo, "Ustedes están de pie porque se sienten mal de que me haya caído, ¡y eso es realmente vergonzoso! Pero gracias".

Cyndi Wilson, DTM, también hizo un poco de elegante improvisación después de un error. En un artículo de la revista *Toastmaster* del 2010, ella describió cómo una vez dio un discurso de Tópicos de Mesa y sin intensión puso un nuevo giro a la idea de hablar improvisadamente.

"Se me enredé el pie en la pernera del pantalón y - ¡ándale!- que me caigo", recordó Wilson, residente de Nueva Jersey y miembro de varios clubes. "Oí este jadeo en voz alta cuando estaba tirada en el suelo preguntarme, '¿Cómo me recupero de esto?'

"Yo había estado hablando acerca de cómo los niños tratan de salirse con la suya, así que levanté los pies en el aire y empecé a dar patadas como si estuviera teniendo una rabieta. Finalmente, ¡me levanté y continué mi discurso! Sólo una persona sabía que en realidad me había caído; todos los demás asistentes pensaron que era parte del discurso!"

¡No Huyas!

He tenido mi propia experiencia cayéndome en el escenario. Este es un incidente que recordaré hasta el día que muera. Estaba contando historias a 200 mujeres en una habitación grande y el escenario no estaba bien iluminado. Para conectarme con la gente que se sienta en la parte de atrás, cambié de lugar mucho más de lo que normalmente lo hago.

Vestida con tacones altos y un traje pantalón de seda, empecé a correr por el escenario para dramatizar un punto en particular, cuando de repente me resbalé. Yo estaba bien, pero las mujeres estaban, comprensiblemente, angustiadas. Les aseguré que estaba bien, hice una broma sobre el hecho de que el personaje de la historia se cae, y continué

Diez minutos más tarde, el personaje tenía que correr de nuevo. Hice un para cruzar al otro lado del escenario, y todo el grupo al unísono gritó: "¡No corras!" Estoy dispuesta a apostar a que nunca había reunido a un público tan bien antes o después.

No es que esto sea una gran excusa para errores, no importa ¿verdad?, pero hablo mucho, a una amplia variedad de audiencias. ¿Mi mejor excusa? Soy humana. Y cuando se invente un robot para hablar en público, yo prometo que

no será tan divertido de observar. T.

CAREN S. NEILE, PHD., ATMS, CL es contadora de cuentas profesional y profesora asociado en la Universidad de Florida Atlantic en Boca Ratón, Florida. Ella se ha presentado en dos convenciones Internacionales de Toastmasters.

Traducido del artículo, “**PUBLIC SPEAKING/** Oops!”, Págs. 14 – 15. Revista TOASTMASTER, FEBRUARY 2016.

Traducido por: Javier Córdova González, DTM. Miembro del Club Maz Líder, Mazatlán, Sin. jacogo@hotmail.com